

Este capítulo narra lo ocurrido aproximadamente dos años después de las visiones anteriores de Zacarías. Un grupo enviado desde Betel pregunta a los sacerdotes y profetas si debían seguir ayunando en memoria de la destrucción de Jerusalén y del templo.

1. La pregunta sobre el ayuno (versículos 1–3)

El pueblo quería saber si debía continuar con ciertos ayunos que habían practicado durante el exilio en Babilonia, especialmente el del quinto mes, relacionado con la destrucción del templo.

La pregunta parecía espiritual, pero Dios revela que el problema verdadero no era el ayuno, sino el corazón.

2. Dios confronta la hipocresía del pueblo (versículos 4–7)

Por medio de Zacarías, Dios pregunta: ¿Ayunaban realmente para Él? ¿O lo hacían por costumbre y apariencia?

El Señor les recuerda que, incluso cuando comían y bebían, lo hacían para sí mismos. El problema no era el ritual externo, sino una adoración vacía.

Dios les recuerda además que los antiguos profetas ya habían llamado al pueblo al arrepentimiento antes de la caída de Jerusalén.

3. Lo que Dios realmente quería (versículos 8–10)

Aquí aparece el centro del mensaje

del capítulo. Dios no buscaba solo ceremonias religiosas, sino obediencia y justicia: practicar juicio verdadero, mostrar misericordia y compasión, no oprimir a viudas, huérfanos, extranjeros ni pobres, no pensar mal unos contra otros. Es un llamado a una fe práctica y sincera.

4. El rechazo del pueblo y sus consecuencias (versículos 11–14)

Dios recuerda cómo los antepasados rechazaron escuchar: endurecieron su corazón, ignoraron la Ley y las palabras de los profetas. Por eso vino el juicio: Jerusalén fue destruida, el pueblo fue dispersado entre las naciones. El exilio no ocurrió por falta de rituales, sino por desobediencia persistente.

Idea principal del capítulo

Dios desea obediencia sincera antes que rituales vacíos. La verdadera espiritualidad se demuestra en: justicia, misericordia, compasión, y un corazón sensible a la voz de Dios.

Versículo clave “Haced juicio verdadero y mostrada misericordia y piedad cada cual con su hermano.” (Zacarías 7:9)

Aplicación práctica El capítulo invita a examinar si nuestra relación con Dios es solamente externa o verdaderamente transformadora.

Las prácticas religiosas tienen valor cuando nacen de un corazón obediente y misericordioso.

